

# EXPOSICIÓN MINERO METALÚRGICA

## Estudiantinas Españolas de Santiago y de Chillán

*Santiago de Chile, octubre-diciembre de 1894*

<http://articulosanteriores.iespana.es:80/Ano2000/Bigotitus/exposicion.html>

**Ramón Andreu Ricart**

*Bigotitus (\*)*

En el año 1894 realizó en Santiago un importante evento: la Exposición Minero Metalúrgica. En la Quinta Normal de Agricultura, entre los meses de octubre a diciembre de ese año, se exhibieron los últimos logros tecnológicos al servicio de la explotación minera, cosa notable en un país que vivía importantes avances en el plano industrial. En ella participaron la **Estudiantina Española de Chillán** y la de **Santiago**.

En el marco de los preparativos de dicha exposición, con sus casi cumplidos 25 años, llegó a Chile el músico hispano, egresado del Conservatorio de Madrid Joaquín Zamacois Zavala. Rápidamente la colonia de Santiago lo acogió, inscribiéndolo como socio de su Círculo Español, donde conoció al músico y editor Manuel Ramos Ochotorena. Se inició como profesor de bandurria y guitarra al interior de la colonia y de la aristocracia santiaguina. Como veremos, en su corta estadía en el país desarrolló una intensa y diversa labor musical.

Meses después, en octubre de ese año, pocos días antes de la inauguración de la exposición de minería, un redactor de la prensa de la colonia hispana que firmaba bajo el seudónimo de Calvino comentaba sobre el músico: "Hemos tenido ocasión de escuchar al eminente profesor bilbaíno don Joaquín Zamacois, recién llegado de España y que cuenta ya con numerosísimos alumnos entre las clases más elevadas de la sociedad santiaguina. Entre los varios instrumentos que toca a la perfección podemos citar la bandurria, en la cual no tiene rival [...] a una ejecución prodigiosa, un gusto exquisito y una limpieza extraordinaria [...] hace de la bandurria una verdadera orquesta que cautiva y entusiasma al auditorio... y no dudamos que bajo su dirección, la Estudiantina que se está organizando, alcanzará un éxito extraordinario y hará honor a la colonia".

Efectivamente, dentro del programa de la exposición se tenían considerados días dedicados a las colonias extranjeras como la de Italia, Alemania y la de España. El de esta última estaba fijado para el domingo 25 de noviembre y la colonia hispana capitalina deseaba mostrar su Estudiantina Española, en lo cual colaboraba activamente Zamacois. Para ese día también esperaban contar con el concurso de la conocida **Estudiantina Española "Julián Gayarre"** de Chillán, como el de los Orfeones corales de Concepción y Santiago.



Mientras se le sacaba lustre a la naciente Estudiantina Española de la capital y la de Chillán preparaba viaje, los santiaguinos se aprestaban a asistir a la inauguración de la exposición. Ese domingo 28 de octubre, numeroso público, llegó al amplio recinto de la Quinta Normal, encontrándose con interesantes novedades. Banderas, banderolas, gallardetes y letreros -ubicados entre el verde follaje, rejas y el frontispicio de los galpones, indicando los nombres de los centros mineros- ornamentaban el paseo.

El Museo y el Pabellón de Cristal habían sido engalanados especialmente para la ocasión. El Pabellón París -edificio de novedosa estructura metálica que en 1889 había representado a Chile en la Exposición Universal realizada en la capital francesa- lucía sobre su cúpula las multicolores banderas de los países americanos, entre las que se destacaba la bandera chilena.

El recinto se fue convirtiendo paulatinamente en un activo y heterogéneo colmenar humano. A partir del mediodía, se inició el programa con la interpretación del Himno Nacional, a cargo de bandas militares. Luego de los discursos del Presidente de la República, de ministros, del secretario general de la exposición, comenzó la visita oficial al recinto ferial y sus pabellones de maquinarias y minerales entre otros.

Mientras la exposición continuaba su curso, la **"Estudiantina Chile"** organizó un beneficio en favor de la Primera Compañía de Bomberos en el Teatro Municipal santiaguino. El público que colmaba el recinto destacó la esmerada ejecución de los tres temas interpretados por la estudiantina y el profesionalismo de los músicos aficionados de la Academia Musical, pero quien se llevó las palmas fue el maestro Joaquín Zamacois.



Un poutpourri de aires españoles, un tema de Chapí y otro de Caballero, escuchados en silencio religioso por los asistentes, le permitió al bandurrista bilbaíno confirmar ante el público chileno la reputación de que venía precedido.

Días después, el 12 de noviembre, Zamacois participó en un concierto de guitarra y bandurria en el Salón de la Unión Central, en conjunto con otros "artistas de fama, como la Sra. Bianchi, Montaldo y la Srta. Nicolini.

Zamacois cosechaba aplausos, mientras continuaba con los preparativos del estreno de la **Estudiantina Española de Santiago** en la fiesta de la colonia, en la exposición de minería.

Casi un mes después de la inauguración del largo evento minero, la comisión organizadora de la colonia hispana realizaba el suyo, el domingo 25 de noviembre, cuyos ingresos estaban destinados a la Sociedad Protectora de la Infancia y a otros establecimientos benéficos.

Dos días antes, el viernes 23, llegó a Santiago el Orfeón Español de Concepción, acompañado por su presidente el Sr. Manuel Fernández y el profesor don Domingo Brescia. Al día siguiente, el sábado 24, en el tren expreso del sur lo hace, junto a su presidente don Manuel Abascal y su director don Juan Francisco Jara, la **Estudiantina Julián Gayarre de Chillán**, cuyo traslado y alojamiento sería de cargo de la colonia santiaguina. Junto a la Gayarre y su cargamento de 15 escogidas piezas musicales para tocarlas en las fiestas españolas, llega don Bernardino Corral, portando el estandarte del Orfeón español penquista. Numerosos miembros de las colonias española de las provincias, llegaron a Santiago ese día a participar en la fiesta, entre ellos el vice-cónsul de España en Concepción Sr. Juan S. Mardones y su esposa.

Ese sábado en la noche, en el Círculo Español, todo era animación. Entre exclamaciones de alegría después de largos años, antiguos amigos se encontraban. "Los Orfeones ensayaban las piezas de su repertorio, siendo estrepitosamente aplaudidos y las Estudiantinas lanzaban al aire las armoniosas notas de sus instrumentos ejecutando aires españoles y alegres pasacalles que eran acogidos con delirante entusiasmo por cuantos poblaban los amplios salones del círculo". Sólo un temor a ratos nublaban el semblante: el horizonte nuboso amenazaba con un posible diluvio; el barómetro invariablemente indicando "*Buen tiempo*" devolvía la alegría a los rostros. Pasado la medianoche los alegres contertulios abandonaron el recinto, bajo una ligera garúa.

Ese domingo amaneció nublado. Puntualmente a las 10 de la mañana -entre disparos de festivas bombas, voladores y los himnos nacionales de ambos país, interpretados por las bandas de música- se izaron las banderas de Chile y España en el balcón principal del "*Pabellón de París*".

Mientras tanto, en la avenida oriente del museo se encontraban instalados diversos juegos de destreza, tales como: *balancín horizontal*, *sartenes húngaros*, *tambor giratorio*, *sopa boba*. A modo de ejemplo, en el *baño ruso*, el que disputaba el premio debía subirse a un carrito que descendía por unos rieles, al final de los cuales se veía un negro sonriente y pintado que giraba sobre un eje. Este tenía un depósito de agua sobre su cabeza y un agujero en su panza, al que había que acertarle con un largo palo. Si le acertaba, el negro no giraba y el concursante ganaba su premio, en caso contrario, éste giraba y recibía un buen baño.

A las dos de la tarde, en la avenida poniente se inauguraba el nuevo Teatro Guignol, Compañía de Fantoques [títeres], que a modo de "tandas" [función rotativa de obras breves] representarían: *Luzbel*, *El príncipe matasiete*, *El sacristán* y *la viuda*, y varios más, que sin duda hicieron disfrutar al público infantil. A esa misma hora, para los adultos, en el Teatro de la Exposición, funcionaba la compañía del Sr. Cordero, poniendo en escena las zarzuelas "*¡Quién fuera libre!*" y "*Toros de punta*", además del aplaudido baile español: "*¡Olé, Sevilla!*".

A todo esto, la concurrencia había ido en aumento, pudiéndose observar a unas 8.000 a 10.000 personas que pululaban por las distintas avenidas y paseos de la Quinta. Tres bandas militares convenientemente ubicadas ofrecían lo mejor de su repertorio.

A las 3 de la tarde, en la avenida oriente, unas 3.000 personas formaban calle a ambos lados de la pista que, con barreras de alambre, estaba dispuesta para el torneo de cintas y ramos. Mientras una banda de música amenizaba el evento, en la tribuna, donde estaba ubicado el jurado y la comisión organizadora, entre otras damas se podía ver a la esposa del maestro Zamacois disfrutando el torneo. En el de cintas, los participantes montados en caballos y lanzados al galope tendido, llevando en su mano un pequeño puntero con el cual, al pasar bajo una barra horizontal ubicada transversalmente a su trayectoria, a tres metros de altura y frente al jurado, debían ensartar una de las argollas atadas a una de las doce cintas colgantes. El de ramos, prueba de mayor dificultad, era similar a la anterior, sólo que los jinetes, también al galope, debían inclinar el cuerpo, para levantar, desde unos pequeños pedestales poco elevados del suelo, los codiciados bouquet de flores, cuidando de no caer de sus cabalgaduras. Atentos a las habilidades de los cabalgantes un jurado, integrado por Antonio Montero, Isaac Ojeda, Antonio Rincón, entre otros, resolvió que los ganadores de las cintas eran Ángel Iglesias, Agustín Rodríguez y Luis Arancibia. Este último, único chileno de los 3 triunfadores anteriores, fue también el ganador del torneo de ramos. Con objetos de arte se premio a los diestros jinetes.

Horas después, con la presencia del Presidente de la República y la interpretación del himno vascongado "*Gernikako Arbola*" a cargo de la banda militar de ingenieros, se inauguraba frente al museo el frontón de pelota a chistera, en el que participaban afamados pelotaris vascofranceses y españoles. El triunfo correspondió al equipo azul integrado por Pedro Etchegaray y Carlos Darrigol, los cuales junto a los perdedores del equipo "*colorado*", Juan Darrigol y Ángel Iriarte, se fotografiaron amistosamente con sus boinas caladas.

Al atardecer, una procesión alegórica recorrió la avenida de los viñedos, pasando por frente de la galería de máquinas, siguiendo por la avenida que conduce a la calle de Agustinas, para luego regresar a su punto de partida. Se afirma que unas 20.000 personas se instalaron a lo largo del recorrido, iluminado con luces de bengala y focos eléctricos. El desfile lo encabezaban los Bastidores de la Guardia Civil española en traje de gala, seguidos de bandas militares y de numerosos carro, alegórico que representaban las diferentes regiones de España. Ya caída la noche pasaba el gran carro de España y las repúblicas hispanoamericanas con

escolta de tercios españoles. Cerrando la muestra alegórica venía una banda militar y un piquete de antiguos lanceros de caballería española con casco y sus lanzas en ristre.

Por dificultades de última hora, a pesar de haber estado programado, no pudieron participar los 25 integrantes de la **Estudiantinas Españolas de Chillán** ni los 10 de la **de Santiago**, dirigida por Joaquín Zamacois. Sí lo hizo el Orfeón Español de Concepción, que lució su estandarte.

En seguida, el público se trasladó al Teatro de la Exposición a presenciar un gran concierto en el cual tomó parte la precoz violinista Tula Quijano, que conociéramos en Chillán, además de las **Estudiantinas Españolas de Santiago y Chillán**, y los Orfeones, de Santiago y el de Concepción, estos últimos dirigidos por Leandro Eyzaguirre y Domingo Brescia respectivamente. El teatro estaba de "*bote a bote*". El concierto comenzó con el pasodoble "*Rumania*" de Granados, interpretado conjuntamente por las dos estudiantinas. Luego, la de Chillán hizo oír una fantasía de "*Lucía de Lammermoor*". La Estudiantina de Santiago ejecutó el vals "*Olas*"; el Orfeón de Concepción cantó la "*Muñeira*", de Veiga; la joven Tula Quijano, ejecuto en el violín "*Reverie espagnole*"; el Orfeón de Santiago canto "*¿Por qué te vuelves niña de la fuente?*"; las dos estudiantinas interpretaron la mazurca "*Granadina*", de Granados, y cerró la primera parte la estudiantina de Chillán con el vals "*Sobre las olas*", de Juventino Rosas. Con simpatía habían sido recibidos los hermanos Pepita y Ramón García, acompañantes de la estudiantina chillaneja, que bailaron hermosamente una jota. En la segunda parte, figuraron la polca "*Canela*", de Granados, ejecutada por la estudiantina de Santiago; "*Pepita*", de Muller, por el Orfeón de Concepción; "*Aires españoles*", de Sarasate, por la niña Quijano; finalizando con "*Al mar*", de Clave, por el Orfeón de Santiago. Las familias asistentes se mostraron encantadas de la maestría de los artistas.

Cuando eran las once y media de la noche, y parecía que todo había terminado, se invita al lago de la Quinta, frente al museo, a presenciar una serenata ofrecida por las estudiantinas y los dos orfeones, reunidos a bordo de un precioso kiosco arábigo flotante especialmente fabricado para la ocasión. El lago se veía especialmente atractivo con sus orillas iluminadas por farolitos chinescos y rodeado por no menos de dos mil personas, que en atención a la grata perspectiva, habían resuelto trasnochar. "Un Viva Chile!, Viva España!, resonó en los aires al zarpar la embarcación e incontinenti se rasguearon las vihuelas y bandurrias vibrando los alegres ecos de una jota cantada por más de 40 voces". Era la insinuante y decidora jota del "*Olé*", que bajo la dirección del maestro Leandro Eyzaguirre, ejecutaban conjuntamente las estudiantinas y orfeones flotantes.

I

Aunque rotos remendados  
Sin más luz que la del sol,  
No te pedimos dinero  
Te pedimos, niña amor.  
Que los estudiantes  
Aunque remendados  
Son lindos amantes  
Desinteresados;  
Y por el tesoro  
Que se encierra en ti, Olé!  
Diéramos más oro  
Que da el Potosí.



Foto de Eduardo Lucena autor de la Jota de los Remenderos ó del Olé. Del archivo de Rafael Asencio.

II

Un estudiante en Valencia  
Se puso a pintar el sol,  
Y del hambre que tenía  
Pintó un pan de munición.  
Que los estudiantes  
Aunque remendados  
Son finos amantes  
Desinteresados;  
Y por el tesoro  
Que se encierra en ti, Olé!  
Diéramos más oro  
que da el Potosí.



Partitura musical de la Jota Olé.  
Del archivo de Rafael Asencio

La concurrencia entusiasmada pidió una zamacueca, deseo que fue satisfecho con gran contento general. Luego otra jota tan alegre como la anterior. Transcurrió la serenata con la interpretación de otras piezas musicales. Ya avanzada la noche, repentinamente, y para gran sorpresa general, se detuvo la música. Algo pasó en el escenario. Se prevé un musical naufragio. La embarcación emprendió rápido regreso a la orilla. El mal manejo de remos había puesto en riesgo la estabilidad del escenario acuático.

No era para menos, según un cronista: la Estudiantina de Santiago estaba integrada por 10 miembros, la de Chillán por 25, el orfeón de Santiago 23, además de los que integraban el de Concepción. Es difícil imaginar las dimensiones de un kiosco flotante, capaz de resistir tamaño contingente musical. A pesar de esto, la serenata duró hasta la una y media de la mañana siguiente, en que los fuegos pirotécnicos, del conocido técnico santiaguino Higinio Morales, dieron término a la *Fiesta Española* en la *Exposición Minero Metalúrgica*.

La comisión organizadora de la Fiesta Española, encabezada por Rafael Jover, Juan Unzurrunzaga y Juan Arjona, se retiró satisfecha del recinto, mientras los carruajes y los caminantes regresaban alegremente a sus hogares.

El lunes 26, a las siete de la tarde, en el céntrico restaurant Melossi, se llevó a efecto un banquete que la comisión española organizadora le ofreció a los orfeones y estudiantinas participantes en la fiesta. Terminado el banquete, los participantes se dirigieron desde la calle Agustinas hasta la calle Estado en cuatro "*góndolas*", al local de sesiones del Orfeón y la Estudiantina de Santiago. Desde allí, en correcta formación se dirigieron hacia la plazuela de La Moneda, a darle una "serenata al Presidente de la República". Gran cantidad de transeúntes acompañaron el musical paso de la comitiva y sus pasacalles.

Desde las 9 de la noche, en la plazuela, se congregaba gran concurrencia de público. A las 10:30 hrs. p. m., llegó la ronda bajo el balcón presidencial y dio inicio a la serenata con la interpretación de la marcha "*Rumania*", a cargo de las agrupaciones de Chillán y Santiago. Luego el orfeón de Concepción interpretó a cappella la serenata "*Pepita*", seguido del Orfeón de Santiago con otro tema. Las estudiantinas de Chillán y Santiago, acompañadas de violines, bandurrias y guitarras, interpretaron el vals "*Sobre las olas*". Luego los dos orfeones ofrecieron un par de barcarolas a voces solas.

Una comitiva subió al palacio, a saludar al Presidente, que desde los inicios presenciaba la serenata desde su balcón. Le expresaron que este acto musical era una muestra de aprecio de los españoles para con todo el pueblo chileno.

Mientras tanto en la plazuela, bajo el balcón presidencial, continuaba el obsequio musical. Además de repetir algunos temas del día anterior en la exposición, agregan el himno "*Ute Ederba*", la marcha "*Torrino*", el pasacalle "*Pan y Toros*", el vals "*Olas*" y una cueca de White, siendo todas muy aplaudidas.

Ya a la medianoche, desde el palacio de gobierno, los orfeones y estudiantinas se dirigieron hasta el local del Círculo Español capitalino, donde continuaron ejecutando diversas piezas musicales.

El martes siguiente, la **Estudiantina Española "Julián Gayarre"**, de Chillán y el Orfeón Español de Concepción, regresaron a sus lugares de origen, en donde fueron recibidos con música, en medio del mayor entusiasmo.

Muy satisfecho quedaba el maestro bandurrista Joaquín Zamacois, con su balance navideño de fin de año de 1894. Además del éxito musical, ese año había nacido su hijo Joaquín, que seguiría los caminos musicales de su padre. Años después, ya de vuelta la familia en Barcelona, Joaquín hijo, estudió música en el Conservatorio del Liceo de Barcelona, en donde en 1914 asumió labores docentes, y en 1945 fue nominado director del Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona.

---

**Derechos reservados Bigotitus & Cachai Editores**

**®Año 1998 - 200**